

## *Carta del Director de Cuadernos de Trabajo Social*

*La revista, como se enunciaba en su última etapa, pretendía tratar "temas nuevos", temas cuya novedad sirviera de contraste a la cambiante realidad sobre la que actúan las políticas sociales. No podía ser de otra manera y, al fin y al cabo, es la pretensión de cualquier expresión escrita de carácter periódico: encontrar su cálido nido —¡el tiempo ya se encargará, a veces, de convertirlo en frío nicho!— entre todas las novedades editoriales.*

*Las conversaciones con profesionales y con profesores de otras Escuelas y otras latitudes descubren idéntica preocupación. No se trata del narcisista ejercicio de contemplarse a sí misma la profesión, o la duda hamletiana acerca de su identidad y legitimidad para existir. Es, más bien, la evidencia de que vamos hacia algo diferente y la intuición de que "podemos servir", aunque no sepamos a ciencia cierta "cómo". De ahí el estímulo para seguir buscando las cuestiones que nos interpelan y para revisar las actuaciones profesionales más usuales. Estas últimas sí que pueden haber convertido en nicho (rutinas, falta de originalidad y capacidad de reacción, etc.) su "nido" original.*

*Creo que esos sentimientos impulsan y se concluyen de los seis artículos que integran la sección ESTUDIOS de este número de 1994 de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL**.*

*Como respuesta de una demanda crítica que proviene del mundo académico quiero presentar los trabajos de tres profesores latinoamericanos. Las profesoras **Molina** y **Romero** (COSTA RICA, LA EDUCACION EN TRABAJO SOCIAL) plantean un documento que da fe de la evolución y situación actual de los planes de estudio para Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Con más años de integración universitaria que las Escuelas españolas, y en nuestro actual trance de redacción de nuevos planes de estudio, su lectura estimula pre-*

guntas acerca de qué y cómo se pone en movimiento, en nuestros diferentes países, la aventura de una renovación de los currícula académicos. Mientras, Cesar A. **Barrantes** (TRABAJO SOCIAL: ¿PRODUCTOR, DIFUSOR O CONSUMIDOR DE CONOCIMIENTOS? NOTAS EPISTÉMICAS) nos ofrece una reflexión crítica, coincidente con una preocupación común —¡felizmente!— pero todavía no generalizada —¡lamentablemente!— en los docentes de esta carrera y en muchos profesionales: “¿Qué estamos produciendo?”

Desde el terreno de una preocupación teórica estrechamente vinculada a la práctica, los profesores de la Escuela de Castilla-La Mancha, en Cuenca, **Fernández y Lascorz** (LOS “NUEVOS” CAMPOS DE INTERVENCIÓN) entran en el medio ambiente, la vivienda y el empleo considerados campos sin explotar, al lado de la rutina en la burocratización de los servicios sociales municipales. **Guillén Sádaba** (VEJEZ, POBREZA Y ALGUNAS ALTERNATIVAS A LAS RESIDENCIAS DE ANCIANOS ANTE LA NUEVA SITUACIÓN SOCIAL), por otra parte, expone de forma innovadora una serie de alternativas a sectores tradicionalmente atendidos por los trabajadores sociales.

En un nivel de abstracción bien diferente **Gago Guerrero** presenta un denso análisis sobre aquello que constituye el quicio de toda actividad profesional de los trabajadores sociales (LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTICIA SOCIAL). Otro colaborador frecuente de nuestra revista, Juan A. **Peredo Linacero**, insiste en su tema de especialidad que es la política social europea (ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA “PUESTA EN PRACTICA DEL ACUERDO SOBRE LA POLITICA SOCIAL” DEL TRATADO DE MAASTRICHT), en este momento de “libros verdes”, “libros blancos” y tanto desconocimiento sobre el futuro que nos espera y el papel de la Unión Europea en el área en que se mueven los trabajadores sociales, poco informados, tantas veces, de por dónde soplan los vientos que vienen de más allá de su Ayuntamiento.

Y con esto llegamos a la sección monográfica de este número de Cuadernos: **MONOPOLIO DE LA FUERZA Y PARTICIPACIÓN EN LA JUSTICIA: POLICÍAS Y EJÉRCITO ANTE LA INTERVENCIÓN SOCIAL**. Evidentemente, este título requiere una explicación.

Para justificar la aportación de este número de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** utilizaré la conocida imagen del “plato de cere-

zas" (vale igual la del "plato de spaghetti" pero, aparte de que mancha, es menos literaria). La idea es clara: se empieza por un tema cuyos contornos parecen perfectamente definidos y... las cerezas van saliendo una tras otra. El enfoque original se desdibuja y requiere otras hechuras. Y así acaece un deprimente proceso, al término del cual sólo resta pensar que algo se ha mejorado respecto a las primeras etapas, pero que el trabajo cada vez requiere de mayor esfuerzo para presentar una obra "acabada". Pero si así de enlazadas vienen las cerezas, ¿no será la prueba irrefutable de las complejas relaciones que anudan las manifestaciones de la vida social? Por esta razón quiero contarles el proceso seguido, desde la primera atractiva, brillante y jugosa primicia, hasta la plenitud que rebosa —a la vista está— ese plato que hoy ofrece **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL**.

Todo arranca con la experiencia de los trabajadores sociales que, en su empeño cotidiano, se encuentran con otros profesionales —los integrantes de las fuerzas y cuerpos de seguridad, en este caso— que actúan sobre segmentos sociales comunes en muchos casos y que requieren, ellos mismos, ser objeto de dinámicas de intervención compensatoria. Es el eterno juego de los espejos, de quien se mira en ellos y de quien se siente observado por su propia imagen, observada a su vez. Un sujeto de los procesos sociales es al mismo tiempo objeto de los mismos. Es la interacción y la simetría. En definitiva, lo que Alicia escuchaba en la canción de la Tortuga amiga: "¿No sabéis que hay otra playa en la otra orilla?". Las fuerzas del orden son, a la postre, agentes y sujetos, actores y clientes de las políticas sociales públicas: tal es su especial significación para el trabajador social.

¿Algún lector ha entrado en ese mundo de las "Fuerzas de Orden y Cuerpos de Seguridad del Estado"? Aquí está la segunda etapa del proceso aludido: la variada interpretación del papel que juega, dentro de la constelación de las tareas específicamente profesionales, la "función social" que se especifica en las intervenciones sociales coincidentes con las preocupaciones y ocupaciones de los trabajadores sociales. Por otra parte, los servicios de apoyo y asistencia —desde el Trabajo Social, en su sentido más amplio— que de

hecho reciben o serían susceptibles de recibir los profesionales del orden o de la seguridad (local, nacional) tienen toda la opacidad de las instituciones jerarquizadas y dotadas de una cultura organizativa arraigada.

*¿En qué objetivos se pueden fijar esos servicios?*

*Esta es la tercera etapa del proceso de definición del tema monográfico: cuando desde la estricta "intervención social de los 'otros' agentes sociales" y "sus coincidencias/divergencias con los trabajadores sociales", se pasa a la consideración de esos problemas desde una visión superior: LOS PROCESOS EVOLUTIVOS DE UNA SOCIEDAD QUE VAN DEFINIENDO ESE MARCO CAMBIANTE EN EL QUE TIENE LUGAR LA ACCION QUE HACE POSIBLE LA VIDA SOCIAL PLENA PARA TODOS. LA FORMULACION DE ESOS REQUISITOS DE POSIBILIDAD ES UN PRODUCTO HISTORICO (¿mantener y defender el orden, realizar la justicia —¿qué justicia?—, lograr la seguridad objetiva, reducir la sensación de inseguridad, manifestar de formas más sutiles el control social, etc.?). LOS PAPELES DE LOS ACTORES Y SUS ACTIVIDADES TAMPOCO SON INMUTABLES. ¡He aquí el plato servido!*

*Creemos que hemos ido más allá de unos ensayos de sociología de las profesiones ya que, aún con elementos de ésta que permiten captar limitaciones de los agentes considerados, se presta especial atención al engarce de las ACTIVIDADES SOCIALES COINCIDENTES O CERCANAS (respecto a los trabajadores sociales) en el seno de las peculiares culturas profesionales.*

*Es ésta una aportación significativa para los trabajadores sociales, si bien su voz no ha podido ser escuchada... por su silencio. ¡Ojalá estos artículos sirvan de elemento provocador que les anime a dar su versión del problema tratado! Considero que en la monografía es más lo que se apunta que lo que se concluye. Pero es una fórmula, perfectible, de abrir camino en un terreno casi inexplorado.*

*Hemos identificado —y posteriormente, seleccionado— las categorías de actores sociales a considerar, dentro de aquellos que, en la intervención social, disponen del monopolio de la fuerza: las Fuerzas Armadas, la Policía, la Guardia Civil. En los dos últimos encontramos facilidades e interés por nuestro empeño. El silencio de las Fuerzas Armadas, pese a nuestra insistencia, pudo suplirse por la colaboración del grupo de Estudios Militares del Instituto de Estudios Sociales*

*Avanzados (IESA), dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Master de Estudios Policiales, de la Universidad de Barcelona, también prestó su colaboración. Y es que se nos abrían dos caminos, respecto a la autoría concreta de las colaboraciones: o bien que los propios interesados escribiesen (no siempre, aparte gloriosos ejemplos, las habilidades con la pluma han acompañado a las de la espada), o bien entrar en el camino de la entrevista y en los análisis de exterioridad. Hemos preferido lo primero, con el riesgo de enmascaramiento de la realidad, por juzgarlo mucho más vivencial. La capacidad crítica del lector ya pondrá el resto.*

*Los colaboradores de la monografía presentan, de esta manera, una atractiva variedad profesional. Invitados a reflexionar sobre lo mismo, sus contextos y marcos de autodefinición son, lógicamente, diferentes. El lector encontrará las referencias biográficas al final del volumen.*

*Puesto que se trata de una intervención sobre la sociedad, la monografía la abre un estudio de **Martín López** (DEFENSA NACIONAL Y ESPIRITU DE DEFENSA) que amplía, al máximo, el escenario en que se moverán los distintos agentes sociales embarcados en la mejora/mantenimiento de la sociedad. Le siguen algunos artículos dedicados a la exposición de la naturaleza de esos agentes y cómo en ellos cabe considerar la "intervención social" que puede ser coincidente o paralela a la de los trabajadores sociales. Son artículos escritos, en su mayoría, "dentro del Cuerpo". **Alvarez Sobredo** (LA FUNCION SOCIAL DE LA POLICIA), **Martín Fernández** (LA POLICIA LOCAL ANTE UNA NUEVA CULTURA PROFESIONAL), **Jar Couselo** (LA FUNCION SOCIAL DE LA GUARDIA CIVIL) y **Barbeito y Villamanta** (PARADOJAS Y CONTRADICCIONES DE LAS FUERZAS ARMADAS EN TIEMPOS DE CAMBIO) asumen la tarea de presentar "sus" organizaciones, destacando cómo se ha realizado la integración de actividades preventivas frente al desorden y la injusticia en la cultura profesional de los Cuerpos aludidos. La pretensión de objetividad —el lector lo advertirá claramente— no anula la simpatía personal de los autores por el enfoque propuesto, pero tampoco silencia las fragilidades —y, por ende, las resistencias— ante el temor de desvirtuamiento de la función específica de las FF.AA. y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. He aquí un punto de controversia que quiero*

destacar, por honradez cívica y por respeto institucional, a la par que por motivos de "editor": ¡ojalá surjan respuestas, en vez del silencio indiferente! No me extendiendo en la glosa de esas colaboraciones; simplemente, les doy las gracias.

Otro bloque de la monografía lo componen los artículos dedicados a la presentación de las "actividades de asistencia social" que los citados cuerpos realizan. En el ámbito de una policía municipal, la Guardia Urbana de L'Hospitalet (Barcelona), **Fernández y Sánchez** (LA GUARDIA URBANA DE L'HOSPITALET Y LA ASISTENCIA SOCIAL EN EL CONTEXTO DE UNA SOCIEDAD MODERNA Y COMPLEJA) relatan la organización de los servicios locales que prestan en el ámbito local, dentro de los sectores de juventud, ocio, etc. **Zurera Moltó**, Comisario Jefe de una de las Comisarias emblemáticas de Madrid, describe las actuaciones con grupos de población no específicos con los que se entra en contacto desde la Policía (LA INTERVENCION SOCIAL DE LA POLICIA VISTA DESDE UNA COMISARIA URBANA: LA COMISARIA DE CENTRO, DE MADRID). **Lasén Paz** (LA GUARDIA CIVIL, UNA ORGANIZACION PARA EL CONTROL SOCIAL) realiza un examen crítico de la Guardia Civil, contextualizando determinadas actividades para las que existe una especial conciencia ciudadana dentro de la organización que es la Guardia Civil. **Brufao Curiel** (UNA APROXIMACION A LAS ENFERMEDADES PROFESIONALES DEL POLICIA) entra en algunas informaciones disponibles sobre el cuerpo policial, presentando actuaciones de las policías de diversos países para hacer frente a síntomas como el 'burnout' y a otras necesidades de la policía, derivadas de su ejercicio profesional. Más desde el interior de la propia Dirección General de la Policía, **Francisco, López, Santamarta y otros** relatan en qué consisten los servicios sociales que reciben y que prestan (LOS SERVICIOS SOCIALES EN LA DIRECCION GENERAL DE LA POLICIA). En las Fuerzas Armadas acomete esta tarea (SERVICIOS SOCIALES EN LAS FUERZAS ARMADAS) **Huesca González**, del IESA.

Desde instituciones ajenas a la UCM escriben unos colaboradores del Master de Estudios Policiales (MEP) de la Universidad de Barcelona —**Camañes, Solares y Vilaró**— que resumen el actual debate sobre las funciones policiales (LOS CUERPOS POLICIALES EN NUESTRO PAIS Y SU INTEGRACION EN UN SISTEMA DE SEGURIDAD PUBLICA) y **Loubet del Bayle**, de la Universidad de Toulouse, hace su reflexión sobre las

*relaciones entre policía y sociedad (POLICIA, SOCIEDAD Y LOS NUEVOS PROBLEMAS DE RELACION).*

*Finalmente, y al igual que en la monografía del anterior número de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL**, se nos ofrece una antología de textos a cargo de **Pla Barniol** (**ORDEN Y SEGURIDAD: UNA ANTOLOGIA**) que sitúa la evolución de los conceptos de orden y seguridad en cuanto definidores de las funciones asumidas por los agentes sociales aquí considerados.*

*No quiero adelantar las conclusiones que he podido obtener durante los largos meses de preparación de este número, pero sí deseo lamentar dos tipos de ausencias, antes de que el lector las acuse. La primera, la generada por el velo de discreción que rodea a los agentes sociales que hemos querido conocer. Ciertamente, los acontecimientos de los últimos meses en el Ministerio del Interior y de Defensa no eran precisamente lo más propicio a nuestro empeño. Por eso quiero agradecer, sin nombres, las facilidades y el interés puestos por algunas personas, así como lamentar la actitud ("mejor, cuanto menos se hable") de ocultamiento e impenetrabilidad de otras instancias. ¡Flaco servicio a la sociedad la huida de tribunas serias, como esta publicación universitaria que es **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL!***

*La segunda ausencia que lamento es la de los profesionales del Trabajo Social, de quienes esperaba el "artículo contraste": Cómo ha sido la experiencia profesional en la coincidencia con las actividades de las fuerzas de orden y cuerpos de seguridad del Estado. Porque pienso que, aparte de la conversación que a nada compromete, la visión que tienen los trabajadores sociales del mundo del delito, de la prisión, del maltrato a la infancia, de la prostitución, etc. resulta un contrapunto escrito absolutamente imprescindible. No pudo ser. Jamás lo habría imaginado. Ahora sólo queda el lamento o la crítica fácil.*

*La revista continúa con las secciones acostumbradas. María José **del Pino Espejo** ha tenido la oportunidad de entrevistar al Prof. Peter Flora, de la Universidad de Manheim, bien conocido por todos los que están al tanto de las investigaciones sobre el Welfare State en Europa y América. Como simbólica adhesión en este año internacio-*

nal de la familia, Cristina **Pérez Díaz-Flor**, de nuestra Escuela, escribe una "nota" (*REFLEXIONES DE UNA TERAPEUTA DE FAMILIA, EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA*), ya que no era el lugar ni el momento de una colaboración más amplia. Por su utilidad para tantos trabajos profesionales, Pilar **Alcobendas Tirado** se ha ofrecido a presentarnos el Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Hemos incorporado un apartado nuevo dedicado a la reseña de libros de interés para los trabajadores sociales.

En esta soleada tarde de junio la Escuela alberga un extraño silencio. Es el de los estudiantes que, en la biblioteca o en sus casas, apuran un tiempo siempre esquivo y por demás limitado. Con las aulas vacías, ellos piensan que la Universidad duerme. **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** es uno más de los testigos que, en período lectivo o fuera de él, señala la vigilia permanente de la Universidad. Así continuamos.

Madrid, junio 1994

